

## ***Palencia. Crítica y defensa de la ciudad en el Diario de Madrid en 1799*** **Fco. Javier de la Cruz Macho**

En 1799 en El Diario de Madrid apareció publicada una reseña sobre la ciudad de Palencia y sobre los castellanos. Firmada por un tal “León de Parma”, la crónica apareció en dos días sucesivos, el 14 jueves y el 15 viernes de marzo. El retrato que hacía de la ciudad no era muy benévolo. Aún peor era la imagen que dibujaba de palentinos y castellanos.

Para una mejor comprensión hemos adaptado los textos sin alterar su significado ni redacción.

### **Diario de Madrid, jueves 14-3-1799**

#### **Descripción de las Villas de Torquemada, y Dueñas, Ciudades de Palencia, y Valladolid**

*"A 4 leguas de Torquemada, y orillas del Río Carrión, está, en una bella llanura la Ciudad de Palencia que, mirada desde el páramo y altura de Magaz, presenta una hermosa perspectiva, y desde la que parece un Castillo y defensa un cerro cónico que dista media legua del Pueblo, en que está la Ermita del Santo Cristo de Loreto. Está la ciudad amurallada, y el muro adornado de almenas. Tiene el Pueblo igual anchura que largura. Las entradas, paseos, alamedas y huertas de Palencia son hermosos; y son recomendables sus fábricas de lana, y comercio; que espero se perfeccionarán y aumentarán los productos del terreno con el beneficio del canal de campos, que está á media legua de la Ciudad. Tiene Palencia unos 6000 vecinos, muchas Parroquias, Conventos de ambos sexos, Hospital, Cuartel, y un respetable Cabildo. La Catedral es un Templo grandísimo de 3 naves, y tiene un precioso tesoro de pinturas, dignas de la observación de los curiosos, entre las que me parecen de mérito, el descenso de la Cruz, y entierro de Cristo, un cuadro de San Pedro, Santa Práxedes, San Francisco de Paula, y otros. Pero este suntuoso Templo, no tiene buena entrada, disposición, ni fachada exterior, que acrediten su majestad, y grandeza, aunque ocupa un sitio despejado y elevado. La calle mayor de este Pueblo, que conduce desde una puerta a la opuesta, es ancha, y tiene a los dos lados soportales cómodos. Reside en ella todo el comercio, y si tuviese en su centro la plaza, y fuese más recta, sería una de las mejores de España. Las demás calles del Pueblo son muy sucias, y muchas no tienen empedrado." (Se concluirá)*

### **Diario de Madrid, viernes 15 de marzo de 1799**

*"La plaza aunque es grande, y cuadrada no tiene simetría en sus edificios. El pueblo de Palencia, aunque es rico, no es civil. Son sus habitantes de un carácter más adusto, que los otros castellanos, verdaderamente campesinos en el trato, vestido, figura personal, y aseos de sus casas: en una palabra hay poca civilidad. ¿En qué consistiría? consiste sin duda en falta de instituto, que inspiren civilidad, sociedad, y patriotismo. No obstante hay que esperar estos felices efectos de los progresos de su agricultura, fábricas, y comercio; principalmente si tomase de su cuenta el rico y*

*respetable Cabildo el fomento de las ciencias, y de la industria, con lo que haría un servicio muy recomendable á la Patria.(...)"*

*En teniendo el Castellano  
Vino, ajos, trigo, y cebada,  
No deja la plaza en Julio,  
Ni en el Enero la capa.*

*No, Señor Público, no tenga usted. miedo que se costipen en el Invierno, ni se acaloren en el Verano con el trabajo, pues bien saben cuidarse y decir:*

*Venga el Gallego a segar,  
Miserable jornalero,  
Que los hombres de Castilla  
Tienen el trabajo a menos.*

*¿Ah Castellanos? ¡Castellanos! ¿Es posible que una nación tan acreditada en los tiempos antiguos de laboriosa, sincera, leal, y sabia no quiera desprenderse del ocio introducido por los bárbaros Árabes? ¿Es posible, que constituyáis hoy vuestra grandeza en vuestra misma afrenta, y que trastornando las buenas ideas, y la común opinión reputéis infamia al trabajo que ennoblece, distingue y recomiendan las naciones más cultas de Europa? Acordaos del precioso lugar que ocupáis en el globo, y en la historia: consultad las riquezas que os faltan, y de que es susceptible vuestro hermoso país: reflexionad que más adelantados que vosotros los Gallegos con el beneficio de los abiertos caminos, nuevas cosechas; mejor agricultura, mas industria y comercio, os burlarán, y abandonará diciendo:*

*Siegue el Castellano ocioso  
Que nosotros ya tenemos  
Granos, lino, aceite, y vino,  
Y un floreciente comercio.  
(...)*

*León de Parma*

### **¿Quién era León de Parma?**

León de Parma era en realidad Manuel Pardo de Andrade, uno de los periodistas de más prestigio en España a principios del siglo XIX<sup>1</sup>. Gallego de nacimiento, este dato nos ayuda a comprender sus palabras sobre los jornaleros gallegos y sobre los campesinos castellanos.

Inicialmente clérigo agustino, fue capellán castrense en el ejército español, viajando por una gran parte de España durante once años, acompañando a un regimiento de infantería. Fruto de esos viajes fueron sus crónicas que, entre 1794 y 1800, fueron publicadas en El Diario de Madrid<sup>2</sup>.

Liberal, tuvo que exiliarse de España tras la restitución del absolutismo, regresando en 1820, durante el Trienio Liberal, volviendo a huir en 1823. Falleció en París en 1832.

<sup>1</sup> Sobre su actividad como periodista: Saurín de la Iglesia, María Rosa: "Manuel Pardo de Andrade y su Semanario Político" en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo XLII, Fascículo 107, Santiago 1995.

<sup>2</sup> Un análisis de esta serie de artículos en: Saurín de la Iglesia, María Rosa: *Los Artículos del Diario de Madrid (1794-1800)*, Ed.: Fundación Barrié, 1-1-1990, A Coruña.

## La reacción en Palencia.

No agradó nada a los palentinos la imagen que de la ciudad y de sus habitantes exponía León de Parma. Desde la ciudad se reaccionó. Dos vecinos enviaron escritos al periódico manifestando su descontento y rebatiendo la descripción que León de Parma hacía. Esto nos indica que en Palencia, aunque no existía una prensa propia, se recibían y leían diarios de otras provincias. Además pone de manifiesto que los ciudadanos palentinos, al menos algunos, eran conscientes de la importancia que la prensa iba tomando y no dudaban en defender su ciudad, remitiendo sus escritos a la prensa.

Dos fueron las personas que se quejaron ante el Diario de Madrid, haciendo llegar sus escritos, en los que criticaban las apreciaciones de León de Parma, dando otra imagen de la ciudad y de sus ciudadanos.

## Diario de Madrid, jueves 8 de marzo de 1799

*Si León de Parma fuese el encargado de la descripción de los Pueblos de España, tendríamos una obra de caballería muy completa, por los duelos y desafíos que habían de ocasionarle su ignorancia y desorden.*

*En comprobación de ello no hay modelo más original que el que ofrece la pintura que hace de Palencia, y voy hacer ver que su narración es menguada, y mentecata.*

*Palencia está situada en el riñón de Campos, y es su capital. Estuvo en ella en lo antiguo la Universidad de Salamanca, y siempre ha tenido casas de estudios muy distinguidas y recomendables, con que se han poblado de hombres eminentes las Iglesias de España. Hay en ella un Cabildo igualmente numeroso que respetable, un Tribunal Eclesiástico y otro de adelantamiento con mucha gente de Curia, Intendente, oficinas de rentas, crecido comercio, y una fábrica de lanas que no es igualada por otra alguna en su especie. Sus mantas, con solo decir que son de Palencia se recomiendan. No la merecía mala el buen León de Parma. Hay además, una cosecha pingue de los frutos propios del País, base de su riqueza: mucha nobleza, grandes comodidades, magníficos pastos, y cuanto puede conducir a poner al pueblo en el rango de los primeros de España.*

*¿Es creíble qué las gentes sean oscuras e inciviles? Vaya en hora mala tan baja opinión. Hay crianza, hay luces, hay sociedad, hay franqueza, hay verdad, hay sentimientos arraigados, y profundos de religión; y hay cuanto puede conducir a templar las molestias de la vida.*

*Palencia no sería un Pueblo rico si las gentes no fuesen industriosas y aplicadas. El que bajen los Gallegos a la siega, no acredita lo contrario, antes confirma su abundancia. En una palabra: nada puede parecerse a la relación de Parma, si no las coplas con que procura amenizarla.*

*Desde lo alto de una eminencia dice, descubrió la ciudad y una cuesta en cuya altura hay una ermita del Santísimo Cristo de Loreto, que dista media legua. La tal cuesta es un cerro como el de nuestra Señora de los Ángeles junto a Getafe. En su cima o cúspide es cierto que está la ermita que expresa, pero la advocación del Santo Cristo no es de Loreto, y si del Otero. En cuanto a que haya media legua de distancia se equivoca en las dos partes. Quién miente tan á las claras, ¿qué crédito puede merecer en todo lo demás?*

*Al buen León de Parma le convendría abstenerse de escribir, porque puede llegar día, en qué termine en entremés la comedia.*

Él Campesino.

### Diario de Madrid, domingo 7-4-1799

*Señor Diarista*

*No soy Geógrafo, no sé lo que significa Topografía, nada entiendo de grados de latitud, longitud y demás zarandajas necesarias para describir con acierto el Pueblo en que me he criado. Pero soy un buen Patricio y, aunque naturalmente pacífico, en tocando á mi Palencia, y tratándola indecorosamente, se me exalta la bilis; he aquí la causa que me mueve a dirigir a usted esta carta. Días pasados leí la descripción de las Villas de Torquemada y Dueñas, Ciudades de Palencia y Valladolid, publicada en los Diarios de 14 y 15 de Marzo por el Señor León de Parma. Tuve que controlarme mucho, para no romper el Diario al leer muchas de las cosas que el tal Señor afirma hablando de Torquemada, pero lo que más me agrió fue, la clausula siguiente. **“El Pueblo de Palencia aunque es rico, no es civil. Son sus habientes de un carácter más adusto que los otros Castellanos, verdaderamente campesinos en el trato, vestido, figura personal y aseo de sus casas, en una palabra hay poca civilidad”**. Quisiera, la verdad, que el Señor León tuviese la bondad de decirme qué entiende por civilidad, pues en caso de entender el exacto cumplimiento de los oficios de beneficencia que la sociedad impone a los Ciudadanos respecto de ellos mismos y de los forasteros, lejos estoy de afirmar con él, en que no hay civilidad en Palencia. Antes bien la experiencia me acredita los cotidianos auxilios con que (sin obligación ninguna perfecta) se fomentan los unos a los otros y la hospitalidad y obsequio con que es aquí recibido todo forastero. Pero si por civilidad entiende una rutina de palabras sin significado, una multitud de expresiones introducidas por la vil adulación, que en vez de manifestar los sentimientos del que las pronuncia, tan solo sirven para alucinar al que las cree hijas de un verdadero afecto, desde luego digo que está desterrada de entre nosotros la civilidad. Yesto creo, es el mayor elogio, que se puede hacer a mis paisanos, pues acredita su honradez, desinterés, y franqueza. Nuestro vestido en nada se diferencia del de las demás Ciudades de Provincia donde se imitan las modas de la Corte, y cualquier vecino de Palencia se confunde con los de Valladolid, tanto en el trato como en el vestido, la experiencia lo está acreditando todos los días. El gusto e instrucción de Palencia lo muestra el anhelo con que se ha procurado indagar el origen de las antigüedades que se han descubierto en las excavaciones. El aseo de nuestras casas iguala al de las demás Ciudades de Castilla: el Cabildo tiene muchas casas buenas, y no faltan algunas otras bien engalanadas de Caballeros particulares. Nuestro alumbrado es el más magnífico de Castilla. ¡Pero que tanto nos niegue el aseo cuando ni aún figura personal quiere dejar el Señor Parma! Sin duda mis paisanos hicieron alguna superchería con usted cuando pasó por aquí, igual a la que le hicieron al inmortal Cervantes los vecinos de aquel Pueblo de la Mancha de cuyo nombre no quería acordarse, pues tal encono solo una enorme causa lo puede motivar.*

*¿Con que no tenemos figura personal, como los demás Españoles? ¿Y esto lo dice usted en su sano juicio? ¿Y es ésta la exactitud de un Viajero? Ya no se dirá grandes tierras grandes mentiras. Por amor de Dios, que preciosidades nos diría si hubiera alargado sus viajes hasta el País de los Cafres, Sibaritas y Hotentotes, cuando dentro de la misma Castilla señala a un Pueblo cuyos habitantes se diferencian en la figura de los demás castellanos. El asunto merece tratarse con seriedad. ¿Por ventura*

*se albergan en Palencia los Cíclopes y Harpías que tanto dieron que hacer á Eneas y Ulises? ¿Por ventura no tenemos los pies, las manos, los ojos, y demás miembros en el mismo sitio y lugar que el más hermoso francés<sup>3</sup>? Pero si el Señor Parma lo dice, alguna diferencia habrá, y el que yo no la encuentre tan solo probará, que las Lechuzas no puedan ver lo que las Águilas.*

Se concluirá.

### **Diario de Madrid, lunes 8-4-1799. Concluye el Discurso de ayer.**

*Vamos adelante. Dice usted, que mis paisanos no se constiparán en el Invierno, ni se acalorarán en el Verano. Así ocurre, no porque sepan cuidarse mejor sino porque, desde la infancia, se acostumbran a una vida dura y laboriosa. Buen ejemplo lo tenemos en la diligencia y esmero con que se ha visto al Palentino correr con la azada en la mano a abrir y poner en labor un terreno erial que la Ciudad le ha entregado en alquiler.*

*Apenas ha descubierto un viso de propiedad, cercena las horas de sueño, no lo detienen las heladas de Enero, ni los calores excesivos de Julio; no hay obstáculo que resfríe su aplicación, no hay ramo de industria que se escape a su actividad: y con su sudor y fatiga convierte una estéril campiña en fértil viñedo que parece protegido por Baco, 150 árboles frutales, un gran número de injertos de diferentes especies, melones, sandias, todo florece en este terreno, todo premia dignamente la mano aplicada del Palentino. Lo mismo acreditan nuestras Huertas que además de presentar la más hermosa perspectiva y unos deliciosos paseos, proveen de hortalizas y frutas a todos los Pueblos de Campos; y estando sin cercas y accesibles a todos los Palentino no hay noticia de que se haya causado hurto ni otra extorsión asus dueños: prueba incontrastable de la lealtad y honradez de sus habitantes. Los útiles cauces abiertos en el Carrión que fertilizan y aíslan nuestras huertas, los hermosos y apacibles paseos, las calzadas adornadas de árboles, que por todas partes rodean la Ciudad; las agradables cascadas que proporcionan agua a dos molinos de harina y dos batanes de lana, demuestran nuestro gusto, laboriosidad e industria. El estado floreciente de nuestras fábricas de lana lo patentiza: pues generan anualmente un millón de duros; por lo que puede calcularse el elevado número de personas de todas edades, que encuentran su subsistencia en nuestros obradores de mantas, estameñas y bayetas; y no es menor el que se emplea en las fábricas de sombreros,... alfarería y tintes, aprovechando para su uso las aguas sobrantes de algunas de las cuatro fuentes, que hermocean la Ciudad. Es también recomendable la industria y ciencia mercantil de algunas casas de comercio, que al paso que exportan para las Américas y otros Países los productos del país, nos abastecen de paños finos, tejidos de sedas, y géneros ultramarinos.*

*El Gallego solo es visto por aquí de paso cuando va a Castilla la Nueva, pues no necesitamos mendigar brazos ajenos. ¿Y diremos, después de todo esto, que el campesino es holgazán? Acaso me replicará el Señor León que la agricultura en Campos no florece lo que debiera. Es cierto: pero no tiene la culpa él brazo ocioso del Labrador.*

*Quite usted. Señor Parma, si es capaz, los muchos obstáculos que disminuyen la esfera de la actividad agraria e industrial, y verá florecer nuestra agricultura, más que la de los Egipcios bajo la dulce dominación de Sesostris. Canales, sangrías, riegos, y zanjas, dice usted, es lo que necesitáis, Castellanos. Ya lo saben ellos. Ya lloran su*

<sup>3</sup> El original pone Flamenco. Hemos preferido cambiarlo para no crear confusión.



*falta. No consiste en proyectos: cuantos menos mejor. Aporte usted dinero para su ejecución y verá a mis Paisanos acreditar su laboriosidad, lealtad, sinceridad y sabiduría. Dejo en silencio los demás reparos que saltan a primera vista leyendo su descripción: como que Palencia tiene las calles sucias siendo una de las Ciudades más limpias de Castilla, que es igualmente ancha que larga excediendo en longitud dos terceras partes. Por último me remito a Pons en el tomo 11 de sus viajes por España, y se notarán los demás defectos de su descripción Topográfica: y en pena del mal rato que me ha hecho pasar permítame advertirle que otro día antes de tomar la pluma lea, (ya que se pica de Poeta) aquellos dos versos del celebrado Horacio en su arte poética.*

*Sumite materiam, vestris, qui scribitis aequam*

*Viribus, et versate diú, quid ferre recusent,*

*Quid valeant humeri*

*Besa la mano de usted= D. B. S.*

### ¿Quiénes fueron los autores de estos artículos?

Nada podemos aventurar del primero, pues firma como El Campesino, lo que no nos da pie a ningún tipo de indagación.

El autor del segundo artículo, de mayor extensión pues fue publicado en dos días, firma como D.B.S. Estas iniciales nos llevan a sospechar que se trata de Domingo Blanco de Salcedo<sup>4</sup>.

El abuelo de Domingo, Jerónimo Blanco de Salcedo se había establecido en Palencia al casarse con María Ignacia Blasco de Monroy. Su padre, Ignacio Blanco de Salcedo nació en Palencia consolidándose como una de las familias destacadas en la vida local, comprando una regiduría perpetua (un puesto de concejal) en la ciudad desde 1770. Regiduría que fue ejercida primero por Jerónimo Blanco de Salcedo, luego por su hijo Rafael Blanco de Salcedo y Vasco, y por último por Antonio María Blanco de Salcedo, sobrino de Rafael. Antonio solicitó su exclusión como regidor perpetuo en 1819<sup>5</sup>.

Domingo Blanco de Salcedo, aunque no nació en Palencia, ya que era natural de Arévalo, (4-7-1776), vivió su infancia y juventud en Palencia, ciudad en la que permaneció hasta 1800, cuando se marchó a vivir a Valladolid. En 1801 obtuvo el título de abogado, siendo nombrado alcalde mayor de Miranda de Ebro. Con anterioridad había contraído matrimonio con M<sup>a</sup> Ignacia de Castaños.

Sobre Domingo de Salcedo, se pidieron informes por parte del gobierno durante el Trienio Liberal. El Ayuntamiento palentino emitió el siguiente comunicado. *"...permaneció en esta ciudad como natural de ella hasta que nombrado abogado se le confirió por Su Majestad la Alcaldía mayor de Miranda de Ebro; que habiendo*

<sup>4</sup> Sobre Domingo Blanco de Salcedo sólo existen dos estudios:

- Carasa, Pedro (Dir.), *Diccionario biográfico de alcaldes de Valladolid, Del absolutismo a la democracia: Alcaldes y vida municipal en Valladolid (1810-2010)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2010.
- Matilla Quiza, María Jesús, Frax Rosales, Esperanza: "La trayectoria de un afrancesado. Domingo Blanco de Salcedo", en *Antiguo régimen y liberalismo: homenaje a Miguel Artola*, Vol. 2. Ed. Alianza, Madrid, 1994, pp.:519-536

Para estas notas, además de estas fuentes hemos recuperado información de su familia que recopilamos durante la realización de nuestro trabajo sobre los Alcaldes de la ciudad de Palencia: de la Cruz Macho, Fco. Javier: *Alcaldes de la ciudad de Palencia. 1808-1936*. Tesis inédita. Universidad de Valladolid. 2012.

<sup>5</sup> Archivo Municipal de Palencia, Actas Municipales, 7-6-1819

*ocupado este Reino el Ejército Francés se incorporo en su partido y fue nombrado por aquel gobierno intruso para ocupar la Intendencia de Burgos en donde permaneció hasta que en el año de 1813 abandonaron las tropas francesas el Reino. Con ellas paso a Francia donde estuvo hasta el año pasado de mil ochocientos y veinte en que, en virtud de los dispuesto por medio del actual gobierno regresó a esta Ciudad en donde continua observando una conducta pacifica sin que pueda decirse cosa alguna por carecer de conocimientos para ello acerca de su adhesión al Gobierno Constitucional “*

De este informe se desprende su presencia en Palencia hasta 1800, y su regreso en 1820. En 1823, tras finalizar el Trienio Liberal fue encarcelado debido a su liberalismo, permaneciendo durante varios meses encerrado en la cárcel de la Tarasca<sup>6</sup>.

Tras su liberación permaneció en Palencia un par de años, para fijar luego su residencia en Valladolid, donde vivió hasta la muerte de Fernando VII, momento en que volvió a ocupar puestos políticos, entre otros la alcaldía de Valladolid.

En 1799, por lo tanto, cuando sale a la luz el artículo sobre la ciudad de Palencia en El Diario de Madrid, Domingo Blanco de Salcedo tenía 23 años y acababa de terminar sus estudios de derecho. Dolido por el ataque a la ciudad donde había vivido hasta el momento, no dudó en coger la pluma para salir en defensa de su amada ciudad.

---

<sup>6</sup> Sobre el desarrollo del Trienio Liberal en la ciudad de Palencia tenemos un artículo en imprenta: de la Cruz Macho, Fco. Javier: “Legitimación y represión política en Palencia durante el Trienio Liberal”, *Hispania Nova*, ... que verá la luz a principios de 2017.